

LA OBRA DE UN PRESIDENTE DE UN UNIVERSITARIO

Por el Dr. Luis GARRIDO

El homenaje que hoy rendimos al señor Presidente, es un acto escueto de justicia. Sin mezclar en él ningún motivo de índole afectiva o sentimental, podemos declarar de un modo categórico que su gestión ha recibido la enseñanza mexicana el mayor suceso de su interminable prosperidad. El señor Presidente en sus labores y brillante actividad ha obtenido el más alto de los abrumadores deberes de su cargo, de que es un universitario y un intelectual. Ha dotado al pueblo que democráticamente lo eligió, de un legado que también debe ser su gloria. Ella ha estimulado, con entusiasmo y una constancia ejemplar, a los que no afecta nada la fatiga o el olvido, una prosperidad material material en las mejores horas.

Concretamente, la Universidad desea rendir al señor Presidente Alemán el testimonio de su gratitud, que no tiene otra inspiración ni otra fuente que la más estricta justicia. Se le limita a darle lo que es suyo.

El homenaje no sólo ha puesto al servicio de la Universidad los medios necesarios para su alta y múltiple función, sino que ha dotado de todo aquello que a nuestra Casa de Estudios y a las instituciones que dependen de ella, prestigio y honor. A él se debe, por ejemplo, que podamos impulsar en forma efectiva el desarrollo de la actividad intelectual en México, merced al acelerar de particular de Van de Graaf, que adquirió para nuestro Instituto respectivo. El universitario Miguel Alemán ha rendido todo a nuestra Mater el tributo de uno de sus mejores hijos.

El pabellón de México en la Ciudad Universitaria de París, contribuirá a aumentar el prestigio internacional de nuestra Casa de Estudios y nuestra patria. Este prestigio es ya un hecho docente. A cuantos hemos salido de nuestro territorio, se nos ofreció, por todas partes, una muestra espontánea de lo bien ganado que está.

Es la lógica consecuencia de un largo y fecundo esfuerzo. Asimismo, constituye el hecho cierto de que es hijo de nuestro tiempo y de nuestro país. Agradecemos esas efusiones, que nos dan la satisfacción de que han fructificado las semillas lanzadas al suelo. ¡Acepte el señor Presidente Alemán el homenaje que ha merecido por su noble afán de sembrar!

Las enseñanzas universitarias se han multiplicado; basta para probarlo una enumeración incompleta. Recordaremos la instauración del Doctorado en Derecho, creado bajo el auspicio del Doctor Alemán, el primero de sus títulos, no como merced inspirada por la gratitud, sino por su propio merecimiento. Está creada la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales.

Igualmente la Escuela de Capacitación de Empleados de Prisiones. Las impulsos en pro de la educación, en un detalle de modos excepcionales por su calidad. El empeño de multiplicar las enseñanzas especializadas, en el

pasado inmediato, en el presente y en el futuro, ampara elevados proyectos pendientes de realización. Todo ello obedece a los más elevados pensamientos; el deseo de que encuentren su cauce el mayor número posible de vocaciones;

EDITORIAL

En el término de un año la Universidad Nacional se ha conmovido por dos acontecimientos de importancia singular para ella misma y para la cultura mexicana. El 21 de septiembre de 1951 dieron principio las magnas festividades del Cuarto Centenario, entre cuyos frutos habrá que enumerar una mayoría cuantiosa de actividades que, en su conjunto, forman un rango universitario que las Instituciones más significativas del orbe le reconocieron en un homenaje cívico a la integridad nacional sin precedentes en nuestra historia. El 20 de noviembre de 1952 jugó el "Júpiter de la Dedicación" de la Ciudad Universitaria, que al reunir en un solo lugar los edificios ahora dispersos de Facultades, Escuelas e Institutos, era el centro de una gran actividad que, en el futuro, será el núcleo de la cultura mexicana. Tal vez, el más importante de los hechos que, en el futuro, será el núcleo de la cultura mexicana. Tal vez, el más importante de los hechos que, en el futuro, será el núcleo de la cultura mexicana.

La Ciudad Universitaria no es el resultado de ninguna impresión, ni técnica, ni humana, ni mecánica. Únicamente representa el resultado de una gran actividad que, en el futuro, será el núcleo de la cultura mexicana. Tal vez, el más importante de los hechos que, en el futuro, será el núcleo de la cultura mexicana. Tal vez, el más importante de los hechos que, en el futuro, será el núcleo de la cultura mexicana.

La Universidad que debiera la Ciudad Universitaria es la misma que hizo presente su unidad histórica de cuatrocientos años en las fiestas del Centenario. La muestra que se albergó de una cultura de cuatro siglos. Quiere decir esto que el cambio material no implica necesariamente una transformación de raíz en la vida universitaria. Es indudable que, por el proceso natural de perfección, habrá cambios de métodos y sistemas educativos, de planes de estudio y de investigación. Pero ni la tradición puede ser olvidada, ya que resulta imposible regresar a sí mismo desconociendo el pasado propio; ni la Universidad actual, heredera como es sabido de las enseñanzas, todavía insuperadas, de Sierra, Vasconcelos y Caso, está al margen de la cultura moderna y de los problemas del hombre contemporáneo de México, si ha de crecer en la acción alquímica por los extranjeros y por nosotros mismos en la celebración del Centenario y en los actos dedicatorios.

Nuestra verdad o nuestra ciencia universitaria no son anticuadas e imponentes. Las ideas, algunas greceas, no se localizan en los principios, sino en los diversos elementos humanos. Pero el hombre rehuye ser hecho de la noche a la mañana, porque para él el singular privilegio de escapar al mismo tiempo de la presión material y de la necesidad de la naturaleza. Una institución nacional, como un pueblo, debe contar con el pasado propio, y, si quiere existir con un perfil definido, debe estar sujeta a un proceso histórico que armonice su tradición con la experiencia universal.

El nuevo acento habrá de proporcionar a nuestros y alumnos, autoridades y empleados, las facilidades materiales para limpiar de impurezas a la Universidad. Recuerdo de una vez por siempre el mal que ha padecido desde su fundación, la pobreza, el espíritu y la estrechez nuestra, cuando se acuerda, hablar sobre ciencia.

La dedicación de la Ciudad Universitaria representa el momento que la cultura nuestra se ha construido o sí misma ante el pueblo de todos los mexicanos, de las instituciones más prestigiosas de América y de las mentes eximias del orbe.

la atención concedida a las especialidades para el auge del progreso científico; las manifestaciones, en suma, de una gran actividad que, en el futuro, será el núcleo de la cultura mexicana. Tal vez, el más importante de los hechos que, en el futuro, será el núcleo de la cultura mexicana. Tal vez, el más importante de los hechos que, en el futuro, será el núcleo de la cultura mexicana.

El señor Presidente Alemán, con su ayuda entusiasta a la Universidad, con los incentivos cuidadosos que supone una realización de las magnitudes de la Ciudad Universitaria, ha levantado en la conciencia de los mexicanos y en el espíritu de los extranjeros un monumento más huerano que las estatuas de bronce.

Este excelso ideal fue perseguido por algunos gobernantes de México, sin conseguirlo jamás. Los esfuerzos que se hicieron no sirvieron sino al cabo de diversas etapas; cada una de ellas conduce a la superación si responde a un esfuerzo perseverante y honesto; la meta obtenida, las esperanzas que se forman no se imponen en la empresa todo su aliento, sino más fecundas energías.

Por eso puede asegurarse sin la menor sombra de exageración que, en esta parte de su vida, él y su patria al carácter mexicano—que el hombre que ahora gobierna a México, y que en las aulas forjó sus más nobles aspiraciones, el señor Presidente Alemán, es el hombre que exige una intensa acción espiritual, de acuerdo con su honrosa extracción universitaria. El señor Presidente Alemán, con su ayuda entusiasta a la Universidad, con los incentivos cuidadosos que supone una realización de las magnitudes de la Ciudad Universitaria, ha levantado en la conciencia de los mexicanos y en el espíritu de los extranjeros un monumento más huerano que las estatuas de bronce.

sonoro golpeo, aulas de antiguo esplendor, esculpturas y muros barrocos, en breve no escucharán más el bullicio juvenil de los estudiantes, sino el silencio de la muerte. ¡Ay, Apólo! "Las cosas viejas pasan y he aquí que todas son hechas nuevamente."

Ahora, en esta atmósfera expositiva de aire puro y transparente, en esta parte de su vida, él y su patria al carácter mexicano—que el hombre que ahora gobierna a México, y que en las aulas forjó sus más nobles aspiraciones, el señor Presidente Alemán, es el hombre que exige una intensa acción espiritual, de acuerdo con su honrosa extracción universitaria. El señor Presidente Alemán, con su ayuda entusiasta a la Universidad, con los incentivos cuidadosos que supone una realización de las magnitudes de la Ciudad Universitaria, ha levantado en la conciencia de los mexicanos y en el espíritu de los extranjeros un monumento más huerano que las estatuas de bronce.

sonoro golpeo, aulas de antiguo esplendor, esculpturas y muros barrocos, en breve no escucharán más el bullicio juvenil de los estudiantes, sino el silencio de la muerte. ¡Ay, Apólo! "Las cosas viejas pasan y he aquí que todas son hechas nuevamente."

Ahora, en esta atmósfera expositiva de aire puro y transparente, en esta parte de su vida, él y su patria al carácter mexicano—que el hombre que ahora gobierna a México, y que en las aulas forjó sus más nobles aspiraciones, el señor Presidente Alemán, es el hombre que exige una intensa acción espiritual, de acuerdo con su honrosa extracción universitaria. El señor Presidente Alemán, con su ayuda entusiasta a la Universidad, con los incentivos cuidadosos que supone una realización de las magnitudes de la Ciudad Universitaria, ha levantado en la conciencia de los mexicanos y en el espíritu de los extranjeros un monumento más huerano que las estatuas de bronce.

Ahora, en esta atmósfera expositiva de aire puro y transparente, en esta parte de su vida, él y su patria al carácter mexicano—que el hombre que ahora gobierna a México, y que en las aulas forjó sus más nobles aspiraciones, el señor Presidente Alemán, es el hombre que exige una intensa acción espiritual, de acuerdo con su honrosa extracción universitaria. El señor Presidente Alemán, con su ayuda entusiasta a la Universidad, con los incentivos cuidadosos que supone una realización de las magnitudes de la Ciudad Universitaria, ha levantado en la conciencia de los mexicanos y en el espíritu de los extranjeros un monumento más huerano que las estatuas de bronce.

Ahora, en esta atmósfera expositiva de aire puro y transparente, en esta parte de su vida, él y su patria al carácter mexicano—que el hombre que ahora gobierna a México, y que en las aulas forjó sus más nobles aspiraciones, el señor Presidente Alemán, es el hombre que exige una intensa acción espiritual, de acuerdo con su honrosa extracción universitaria. El señor Presidente Alemán, con su ayuda entusiasta a la Universidad, con los incentivos cuidadosos que supone una realización de las magnitudes de la Ciudad Universitaria, ha levantado en la conciencia de los mexicanos y en el espíritu de los extranjeros un monumento más huerano que las estatuas de bronce.

Ahora, en esta atmósfera expositiva de aire puro y transparente, en esta parte de su vida, él y su patria al carácter mexicano—que el hombre que ahora gobierna a México, y que en las aulas forjó sus más nobles aspiraciones, el señor Presidente Alemán, es el hombre que exige una intensa acción espiritual, de acuerdo con su honrosa extracción universitaria. El señor Presidente Alemán, con su ayuda entusiasta a la Universidad, con los incentivos cuidadosos que supone una realización de las magnitudes de la Ciudad Universitaria, ha levantado en la conciencia de los mexicanos y en el espíritu de los extranjeros un monumento más huerano que las estatuas de bronce.

Ahora, en esta atmósfera expositiva de aire puro y transparente, en esta parte de su vida, él y su patria al carácter mexicano—que el hombre que ahora gobierna a México, y que en las aulas forjó sus más nobles aspiraciones, el señor Presidente Alemán, es el hombre que exige una intensa acción espiritual, de acuerdo con su honrosa extracción universitaria. El señor Presidente Alemán, con su ayuda entusiasta a la Universidad, con los incentivos cuidadosos que supone una realización de las magnitudes de la Ciudad Universitaria, ha levantado en la conciencia de los mexicanos y en el espíritu de los extranjeros un monumento más huerano que las estatuas de bronce.

LA NUEVA UNIVERSIDAD

Discurso del Rector GARRIDO
pronunciado en el acto de la Dedicación
de la Ciudad Universitaria

Las Instituciones educativas vivas de futuro, han buscado un mayor espacio para sus actividades y una mejor coordinación de sus funciones. La Universidad Nacional Autónoma de México, en una laboriosa de la recuperación del país, comenzó a sentir la necesidad de organizar mejor su noble y orgánica función de cultura. Varios de sus planes trabajos de carácter distributivo, para lograr la construcción de la Ciudad Universitaria, pero el escudo económico se levantó frente a su generoso propósito. En este momento una exposición de proyectos, y la Comisión Técnica Directora respectiva.

Pero la magna obra se inicia y termina en su fase fundamental, merced al apoyo vivificador del señor Presidente de la República, a quien ha confiado la obra de la Ciudad Universitaria, por haberla llevado a cabo con una grandeza y concepción digna de la cultura mexicana.

El gobernante entusiasta y fervoroso de su pueblo, ha puesto su fe no sólo en las obras materiales para la economía del país, sino en la fuerte acción educadora a través de la obra propia alientada por el proyecto, y en la tarea formativa del ser humano, en el aspecto superior que incumbe a las universidades.

Lo cual explica su sostenido empeño para crear esta bella y magnífica Ciudad, que al término de su mandato dedica a su Alma Mater para bien de la cultura y de la ciencia, para defensa de la libertad y la dignidad del hombre.

Ya no se trata de un proyecto. El pueblo donde se asentó la pirámide de los viejos rios indígenas, se vuelven hoy los modernismos indígenas, destinados a la enseñanza y a la investigación científica y humana. Tal parece que la serpiente emplumada de Quetzalcóatl, trata de ligar los elementos arcaicos con las manifestaciones del arte contemporáneo.

Ya no asoman las lanzas de oro de los mayas, ni los cactus espinosos se tuestan bajo el sol. Las grietas del campo sacudido por fuer-

zas telúricas, se han transformado en prados besados por el agua de los surtidores, y, al fondo, los milenarios volcanes con sus crestas cubiertas de nieve, cierran un cuadro en que la síntesis creadora del arquitecto, el trabajo esculpido de esculturas y la intuición del artista, han levantado un conjunto de edificios que recortan con la esbeltez y elegancia de sus líneas el azul del cielo, poniendo al hombre en relación íntima con la naturaleza.

Habría desaparecido el alago de los actores efímeros urbanos, en que alumnos y maestros se desplazan premiosamente por falta de espacio, acudiendo por los ruidos callejeros. Viejas y queridas portadas virreinales, patios donde el agua de las gárgolas restallaba con

MENSAJE DEL PRESIDENTE A LOS UNIVERSITARIOS

Hoy, veinte de noviembre de mil novecientos cincuenta y dos—cuadragésimo segundo aniversario de la Reconstrucción Mexicana—entrego a los universitarios de México la insignia de la Patria.

Esta bandera simboliza el esfuerzo de libertad de nuestro pueblo, que comenzó en mil ochocientos diez y al que desde entonces estamos consagrados todos los mexicanos. Bajo sus pliegues se inscriben los principios que percipen y que guían a la Patria: la Ley, reconocemos la igualdad ciudadana y la igualdad humana. De donde nacieron murieron nuestros más caros heroes: ella es símbolo de sacrificio y emblemática de honor.

Defendamos es heroísmo vivir para la Patria, exaltando su decoro y manteniendo su integridad en la paz como en la guerra.

Para el universitario esta bandera debe ser estímulo constante de imitación de la cultura hacia la sabiduría, en serción permanente de la Patria.

Seamos todos dignos de ella con sacrificio de nuestras vidas.

Miguel ALEMÁN